

Juñ Ch'äläbä ty'ään tyi lakty'añ

Libro de literatura
en lengua CH'ol



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena 2018
Avenida Universidad 1200, piso 6, cuadrante 10, ala sur,
Col. Xoco, C.P. 03330, Benito Juárez, Ciudad de México.

Primera edición, 2018

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito
del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua CH'ol

fue elaborado en la Dirección de
Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena
de la Subsecretaría de Educación Básica
de la Secretaría de Educación Pública.

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Testigo de audiolibros
Miguel Ángel Gutiérrez Varela

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V.

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
Ma. Esther Pérez Feria

Ilustración
Natalia Gurovich

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez

Interpretación en lengua
y reinterpretación de textos*
Irma Eugenia Montejo Velasco
Genaro Baldemar López López
Marco Antonio Martínez Jiménez
Aurelia Guzmán de la Cruz
Marcos Arcos Mendoza

1ra. Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria

2da. Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Juñ ch'álbilbá t'yi lakty' añ ch'ol,
Chiapas; editado en 1999 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.



Interpretación al español



84. El padre del tigre, del gato de monte y del gato (Por qué se separaron el tigre colorado, el zorro y el gato)

AUDIO 191

Cuenta la leyenda que anteriormente el tigre colorado era padre del tigre, el zorro y el gato, quienes en una ocasión se pelearon en la montaña por la comida. Al tigre colorado en ese entonces le costaba trabajo encontrar sus alimentos, ya que era muy devorador. No le bastaba con poquito. Los hijos de éste comenzaron a enojarse porque no les dejaba suficiente comida.

Entonces decidieron independizarse:

—Mejor consigamos nuestra propia comida. Traigamos lo que podamos comer –acordaron entre ellos. —¡Dejemos que nuestro padre, solo, busque su alimento! – agregaron

En medio de la plática, el tigre los dejó mientras decía:

—¡Yo buscaré mis alimentos y me separaré de ustedes!

El zorro agregó:

—¡Yo sé conseguir mi comida! Sé de dónde salen las aves. ¡Eso no me preocupa!

El gato también respondió:

—A mí no se me dificulta encontrar comida: me aprecian mucho mis abuelos. En cada casa que llego siempre habrá animalitos.

Fue así que cada uno de ellos tomó su rumbo y se separaron.

86. Los cuidados de un recién nacido

AUDIO 193

Cuentan las abuelas que no es conveniente que al recién nacido de una pareja lo vean otras personas, pues eso le causará diarrea, mal de ojo o se le caerá la mollera.

Está prohibido llevar de visita o sacar a pasear a los bebés cuando son muy pequeños porque su piel es delicada y el frío les provoca malestar.

Si llegan a la casa nuestros visitantes, que pueden ser hermanos, esposa de nuestro hermano, hermana, hermanitas, cuñada, compadre, comadre o cualquier visitante, ya sea hombre o mujer, se recomienda decirles que le tallen la parte de la cabeza del bebé para evitar que le dé diarrea; para que no se le baje su paladar, su mollera y también para que no llore. De lo contrario, dejará de mamar.

Otros cuentan que para evitar que llore mucho, se le puede decir a quienes nos visitan que hagan el favor de lavarle la frente si es mujer; y si es hombre, el cuello. Otro secreto es llevar al recién nacido enfermo a la casa del visitante para que lo talle, ya sea en su cabeza o en su cuello para que se pueda curar de la diarrea.

Otras abuelas dicen que cuando el bebé nace en la casa, si llega una señora que dio a luz varias veces, tendrá mal de ojo, por eso las visitas deben esperar.

Hay personas que no pueden ver al recién nacido porque le provocan el mal de ojo, por su mismo calor. El remedio es tallarle la cabeza con un poco de saliva o, en su caso, la boca, para que no le dé diarrea, llore o contraiga alguna otra enfermedad.

85. Mi alegría

AUDIO 192

Cuando como tortilla
contento estoy,
cuando hambre tengo
débil estoy.

Cuando lleno estoy,
al estudiar, mi cuerpo
contento también está.

Cuando he de comer,
mi cuerpo ha de estirar sus venas.
Cuando he de correr,
mi cuerpo ha de sanar las penas.

Cuando he de correr,
mi rodilla ha de fortalecerse.
Cuando no he de jugar,
mi sangre ha de enfriarse.

87. Adivinanzas

AUDIO 194

Cuando es tiempo de frío,
en los troncos me has de encontrar.
Soy delicioso cuando me fríen
¿Qué es, qué es?
(La orejita)

En la noche colgado está,
en el día puesto en tu cabeza va,
y en la milpa te cubrirá.
¿Qué es?
(El sombrero)

Soy al primero
que agarras

para hacer tu milpa.
Me utilizas para cortar
árbol o zacate.
¿Qué es, que es?
(El machete)

Me usas
para batir pozol.
Jícara no soy,
tengo uñas.
A veces me lavas
y a veces no.
¿Qué es, que es?
(La mano)



88. Trabalenguas

AUDIO 195

Cuando vamos a la milpa
hay que llevar nuestras
dobladitas de tortilla, mumu,
y chile para comer.

Si no comemos tortillas, nos
comienza a doler el estómago.
Entonces, si no comemos, nos
enfermamos.

Por eso, niños, cuando vayan a estudiar
es necesario comer tortillas,
dobladitas para no enfermarse.

Para cocinar la tortilla es necesario
ponerle suficiente fuego.
Si acaso es para pozol,
tiene que estar reventado.
Si está bien cocido el maíz, las
tortillas se disfrutaban bien deliciosas.

89. El puma colorado

AUDIO 196

Cuentan que el dueño de la montaña era un
puma muy grande y colorado. Un día decidió reunir
a todos los animales de la montaña, entre ellos, al
tigre, al tlacuache, al gato de monte, al venado, a la
tortuga, al mono y al caracol.

El puma colorado jamás se movía de su sitio, ya que,
como dueño, se sentía el rey de la montaña y todos
los animales lo obedecían. Cierta día le dijo a cada
animal:

—Ahora, ustedes irán a buscar mi alimento. Si
alguno no me consigue comida, a ese que no
traiga mis alimentos me lo comeré.

Al primero de los animales que le tocó conseguir
alimento fue el tigre. Por sus habilidades de cacería,
rápidamente alcanzó a un puerco de monte. Al
llegar con el dueño de la montaña le dijo:

—Aquí tienes la comida que me habías ordenado.

El dueño de la montaña contestó:

—Está bien, ahora descansa.

El segundo turno fue para el tlacuache, quien se fue
detrás de la casa de un campesino y ahí cazó una
gallina que estaba poniendo huevos. Llegó ante el
dueño de la montaña diciendo:

—Aquí está el alimento que habías ordenado.

—Qué bien. Ahora descansa —dijo el dueño de la
montaña.

El tercer turno fue del gato de monte, quien fue a la
comunidad cercana a la montaña, donde encontró
un gallo muy grande y se lo llevó al puma colorado
diciendo:

—Aquí está tu comida.

El puma contestó:

—¡Qué bien! Eres muy listo, ahora ve a descansar.

El cuarto turno fue para el venado, pero el
sabía que no podía cazar. Le pidió al sapo que
lo acompañara a cazar la comida del puma
colorado:

—Vamos corriendo, ayúdame a cazar la comida del
dueño de la montaña.

Adelante iba el venado corriendo, pero como el
sapo no podía correr, el venado volteó a verlo y no
se dio cuenta que pisó un hoyo. Para su mala suerte,
se le atoró una pierna en ese agujero y se murió. El
sapo, al no poder hacer nada, sólo miraba el hoyo
donde la pierna del venado se había atorado.

El quinto turno fue para el mono mestizo, quien
tampoco era cazador. Así que se fue a la orilla del
río y tomó un bejuco muy largo para acercarse a
la mitad del cauce. Estando ahí, usó su cola como
carnada para atrapar a los peces. Pero el mono
nunca pensó que se le iba acercar un macabí
grande, que le mordió la cola:

—¡Jojojojo! —aulló de dolor el mono y se fue del río
sin poder pescar.

El sexto turno fue para el caracol, quien se dispuso
a realizar la encomienda, pero no pudo cazar nada
y no llevó alimento para el puma colorado. Éste
encontraba en una fiesta y, para la mala suerte del
caracol, estaba por terminar.

—¿Dónde te quedaste? —le preguntó el dueño de la
montaña.

El caracol contestó:

—¿No ve usted que está lloviendo mucho? Por eso

Libro de Literatura CH'ol,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

